



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Salud mental e ingreso al ambiente universitario: una aproximación a los significados de estudiantes de primer año de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Tesis para optar grado de psicólogo y licenciado en psicología.

Flor Jorquera
Andrea Marillanca
Karen Loyola.

Profesora Guía: Luisa Castaldi
Profesor Colaborador: Bryan González N.

2015

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo comprender los significados atribuidos por los estudiantes de primer año a su ingreso al ambiente universitario, desde el punto de vista de su salud mental. Se propone un estudio cualitativo con una visión desde el constructivismo, considerando al sujeto como constructor y negociador de significados en un ambiente compuesto por elementos físicos, sociales y fundamentalmente relacionales. A partir de lo anterior y desde una mirada de salud mental positiva, se considera la singularidad de cada persona y el contexto en que esta se encuentra, oponiéndose al enfoque basado en la patología presente en estudios anteriores. Como instrumento y diseño de la investigación se utilizaron grupos focales, realizándose un análisis de contenido categorial temático, del cual se concluye que los significados asociados al ambiente influyen en la salud mental, encontrándose factores facilitadores y problemáticos para la adaptación al ambiente universitario, siendo uno de los principales hallazgos, el proceso de resignificación por el que atraviesan los estudiantes, en que

transforman su visión previa al ingreso, tanto del ambiente universitario como de sí mismos.

Palabras Claves: Salud mental, Significados, Ambiente universitario, Experiencia de ingreso, Estudiantes de primer año.

INTRODUCCIÓN

Marco Contextual

Respecto al panorama actual de la educación superior en nuestro país, cabe destacar, que la cantidad de personas que ingresan a este sistema, superan ampliamente las cifras de hace 20 años, de modo que el ingreso a la universidad se ha vuelto una experiencia cada vez más común para la juventud chilena. En la última década, la educación se ha convertido en una de las principales preocupaciones sociales en nuestro país, lo que se refleja en las manifestaciones estudiantiles que desde el año 2006, con la denominada “Revolución Pingüina”, han puesto de manifiesto el descontento frente al sistema educativo, existiendo desde entonces, sucesivas marchas multitudinarias que exigen al Estado realizar una reforma educacional.

Con el objetivo de aplacar las demandas de la comunidad estudiantil,

el Estado ha implementado diversas medidas, entre las que destacan: un incremento de becas, una baja de intereses a créditos universitarios y la incorporación del ranking de notas en el puntaje de la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Actualmente, tras el anuncio de una nueva reforma educacional, se genera un nuevo escenario, que esta vez involucra principalmente a los docentes, causando que vuelvan a tomar fuerza las movilizaciones, pero ahora encabezadas por el profesorado, quienes en Junio del presente año paralizaron sus actividades en rechazo al proyecto de Ley de la Nueva Política Nacional Docente, recibiendo el apoyo de los estudiantes, quienes se sumaron a las movilizaciones.

Hoy continúa el descontento de la población, predominando la creencia de que el Estado ha respondido insatisfactoriamente a las demandas en torno a la educación, existiendo diversos reparos frente a la puesta en marcha de la nueva reforma; la cual busca implementar la gratuidad en la educación superior, lo que comenzará a regir desde el próximo año, con los estudiantes pertenecientes a los cinco primeros deciles. Esta medida, aumentaría el acceso de estudiantes de

contextos vulnerables a las universidades, sin embargo, el acceso no garantiza la mantención de éstos en las instituciones. Esta es una preocupación que ha ido en aumento por parte de los establecimientos de educación superior, debido a las altas tasas de deserción existentes en nuestro país. Actualmente, se pierden en promedio un 30% de los estudiantes que ingresan a primer año (Servicio de Información de Educación superior [SIES], 2014), siendo las principales causas: la falta de claridad vocacional, los problemas económicos que tienen sus familias y el bajo rendimiento académico de los estudiantes (Centro de Microdatos del Departamento de Economía de la Universidad de Chile [CMD], 2008). El Mineduc ha implementado una serie de planes con el fin de enfrentar la deserción, provocando que las universidades comiencen a preocuparse por la retención de sus estudiantes.

En este escenario, es que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) se ha sumado a la reciente preocupación por la deserción, considerando que la tasa de dicha universidad alcanza un 24%, siendo superior a la existente en otras

universidades de la zona¹. Dentro de las medidas implementadas por la universidad, se encuentra la creación del Programa de Apoyo al Aprendizaje (PAE) en el año 2012, cuyo objetivo es “favorecer su adecuada inserción a la vida universitaria y un exitoso desempeño académico” (Dirección de Asuntos Estudiantiles [DAE], s.f.). Asimismo, en el año 2014 se crea la Unidad de Apoyo al Aprendizaje, encargada de realizar un programa de bienvenida en el que se efectúan actividades y evaluaciones, con el fin de detectar las necesidades de cada estudiante, para determinar su participación en los diferentes programas.

Es importante también considerar el período por el que atraviesan los jóvenes, ya que tal como plantean Antúnez y Vinet (2013), quienes ingresan a estudiar una carrera universitaria atraviesan por una transición desde la educación escolar a la educación superior, debiendo adaptarse a un entorno nuevo, caracterizado por cambios, desafíos y ajustes, que conducen a la adopción de estilos de vida más autónomos, los que en algunos casos implican: la salida del

hogar familiar, el desarrollo de nuevas relaciones interpersonales y la formación de hábitos de estudio diferentes a los de la enseñanza media. Siguiendo estos mismos planteamientos, Polo, Hernández, y Poza (1996), manifiestan que para superar las nuevas exigencias del ambiente universitario, aquellos necesitan adoptar estrategias de afrontamiento distintas a las que disponían, sin embargo, gran parte de los estudiantes carecen de ellas o presentan conductas que les impiden hacer frente a las nuevas demandas.

Por otra parte, existe un cambio en el nivel de exigencia, que está asociado a las demandas que provienen tanto del núcleo familiar como de sí mismos, lo que se suma a las exigencias impuestas por la universidad.

Cabe señalar que, si bien, resulta habitual en la vida el cambio de un ambiente a otro, “en la mayoría de los casos, estos cambios se asocian a estrés e incluso, pueden tener efectos negativos sobre algunas personas, afectando su bienestar personal y su salud en general” (Polo, et al., 1996, p. 2).

¹ Entrevista con Jefa de la Unidad de Gestión Estudiantil

Marco Conceptual

Insertos en el contexto anterior, se encuentran tres conceptos interconectados y que están a la base del planteamiento de la pregunta de investigación, a saber: la experiencia de ingreso de los estudiantes de primer año, el ambiente universitario en el que éstos se encuentran insertos y su salud mental.

Respecto a la experiencia de ingreso al ambiente universitario, se hará referencia a los significados como un medio para acceder a ésta, situándose desde la postura del constructivismo socio-cultural, que “propone a una persona que construye significados actuando en un entorno estructurado e interactuando con otras personas de forma intencional” (Serrano y Pons, 2011, p.8). A lo anterior, se suman los planteamientos de Jerome Bruner (como se citó en Arcila, Mendoza, Jaramillo y Cañón, 2010), quien reconoce la influencia de elementos internos y externos en la construcción de los significados, atribuyéndole importancia a las narraciones y a la negociación en el proceso de construcción de significados que realiza el ser humano con otros. Este mismo autor, busca entender cómo se insertan los

significados en las transacciones humanas dentro de una cultura específica, postulando que una de sus funciones principales es “el favorecimiento de la construcción de los Yoes, ya que a través de las prácticas interpersonales se crean los significados que constituyen sus características” (Bruner, 1998, como se citó en Arcila et al, 2010, p. 43).

Según lo anterior, se considera a los estudiantes como constructores de significados, quienes constituyen sus características personales a través de las significaciones que negocian con otros en torno a experiencias compartidas.

Esta investigación se enmarca en el contexto del ambiente universitario al que se integran los estudiantes, y los significados a analizar surgirán a partir de la evaluación que realizan ellos mismos sobre los elementos que constituyen este ambiente, ya que como señala Bronfenbrenner, (1979, como se citó en Toledo, 1999):

“Las características de un ambiente (...) no son sólo sus propiedades objetivas, sino también el modo en que las personas de ese ambiente perciben estas propiedades (...)

los aspectos del ambiente que modelan con más fuerza el curso del desarrollo psicológico son sin duda aquellos que tienen significado para una persona en una situación determinada” (p. 102).

Es importante destacar, que los elementos del ambiente que resultan relevantes dentro de la experiencia de una persona, son aquellos a los que ésta le otorga significado. Este proceso de significación, responde directamente a la mirada del observador y no a elementos externos a éste, por lo que el significado que posee el elemento, no alude a las características o propiedades de aquél, si no que nos habla directamente del observador y su organización (Maturana, 1997).

Debido a lo anterior, se vuelve necesario definir qué se entiende por ambiente, para lo cual se considera la propuesta entregada por Valera, Pol y Vidal (2015), quienes se refieren al ambiente como “los aspectos psicológicos, sociales, interpersonales, culturales u organizacionales que caracterizan los ámbitos humanos” (p.1). A partir de esto, se define ambiente universitario

como: el contexto físico, psicosocial, económico y cultural donde se desenvuelve y caracteriza la comunidad universitaria, estableciendo interacciones sociales.

Como elemento contextual del ambiente, se considera la etapa en que se encuentran los estudiantes que ingresan a primer año, la que supone un desafío a su capacidad de adaptación, y en la que se demuestra una mayor incidencia de trastornos en la salud mental (Pérez, et al, 2013; Gomá y Henríquez, 2008), coincidiendo con la etapa del ciclo vital de adolescencia tardía. Esta etapa corresponde a una fase de transición marcada por cambios (Gimeno, como se citó en Antúnez y Vinet, 2013), en la cual se observan conductas de riesgo asociadas al consumo de sustancias y la aparición de trastornos ansiosos o depresivos, que no se presentan en etapas previas (Harrington, como se citó en Cova, et al, 2007).

Estos desafíos confluyen con las demandas sociales y académicas del medio, y con la constante evaluación a la que son sometidos estos jóvenes, exacerbando la presión sobre ellos y aumentando el sentimiento de que no

son capaces de enfrentar esta etapa con éxito (Velásquez, et al, 2008).

El ambiente también influiría en el desarrollo psicológico de los estudiantes, pues existe una relación interaccional entre el sujeto y su ambiente. Este último es dinámico (Bronfenbrenner como se citó en Toledo, 1999), y cumple un papel importante en el proceso de significación de los sujetos, debido a que éstos le otorgan significados al ambiente construyendo realidad-es. Es así, como las significaciones de los estudiantes afectarían su relación con el entorno y este último se transformaría en respuesta a esta visión. Igualmente, el proceso de construcción de los significados sobre el ambiente universitario, está relacionado con la capacidad de adaptación a nuevos entornos, por tanto, cada persona es distinta y percibirá los estímulos del ambiente según las capacidades que cree tener para responder y percibir las demandas del mismo (Cox, 1997, como se citó en García, Pérez y Natividad, 2012).

Cabe señalar que tras el ingreso a la universidad, es fundamental la evaluación que realizan los estudiantes de sus propias experiencias, ya que ésta

guarda relación con los significados que luego atribuyen a los eventos que enfrentan en este cambio y el impacto que se genera en su salud mental.

Por lo anterior, es que el último concepto clave en la presente investigación corresponde a salud mental, el cual desde los criterios tradicionales de la medicina, ha sido atribuido a la ausencia de síntomas o enfermedades mentales. “En este sentido es que hasta ahora en muchas áreas relacionadas con salud mental, se la sigue homologando con la enfermedad mental, de modo que cuando se escribe sobre salud mental, se concluye haciendo referencia a la enfermedad mental, enfatizando el aspecto de la enfermedad, del problema” (Carrazana, 2003, p.15). Es así como, para abordar este concepto resulta relevante en primera instancia, mencionar la definición entregada por la Organización Mundial de la Salud ([OMS], 2014), que se refiere a salud mental como:

“un estado de bienestar en el que la persona realiza sus capacidades y es capaz de hacer frente al estrés normal de la vida, de trabajar de forma productiva y de contribuir a su comunidad. En este sentido

positivo, la salud mental es el fundamento del bienestar individual y del funcionamiento eficaz de la comunidad (...). La salud mental individual es determinada por múltiples factores sociales, psicológicos y biológicos”.

Esta definición se vuelve vital, pues entiende a este concepto más allá de la ausencia de síntomas o enfermedad, sino más bien apunta al estado de bienestar emocional que presenta el sujeto, que le permite poder contribuir a su comunidad. Por lo demás, la ausencia de una enfermedad mental no implica necesariamente gozar de salud mental y al revés, la presencia de un trastorno mental no conlleva necesariamente un impedimento para gozar de salud mental. Cabe mencionar que si bien la OMS propone un concepto más amplio, aún se sitúa desde una mirada más bien funcionalista. De igual modo, se considera que ésta deja aspectos importantes fuera, por lo que se hace necesario integrar los planteamientos de Carrazana frente a este concepto, quien presenta la siguiente definición:

“la salud mental tiene que ver con la vida diaria de todos, se refiere a la manera como cada uno se relaciona con las actividades en general en la comunidad; comprende la manera en que cada uno armoniza sus deseos, anhelos, habilidades, ideales, sentimientos y valores morales con los requerimientos para hacer frente a las demandas de la vida. La salud mental depende de: cómo uno se siente frente a sí mismo, cómo uno se siente frente a otras personas, y en qué forma uno responde a las demandas de la vida.” (Carrazana, 2003, p.2).

Integrando las definiciones anteriores, se define salud mental como: un estado de bienestar que se relaciona con el favorable desenvolvimiento cotidiano de una persona al establecer interacciones con los otros y consigo mismo, que le permiten hacer frente a las demandas externas e internas que la persona experimenta, encontrando su propio desarrollo armónico entre el bienestar individual y comunitario.

En cuanto al aporte documental existente, la mayoría de las investigaciones previas respecto a la

temática de la salud mental en estudiantes universitarios, presentan un enfoque cuantitativo centrado en trastornos específicos, medidos en base a inventarios de depresión y ansiedad y otras escalas asociadas. En éstas se destaca la alta presencia de trastornos asociados al consumo de alcohol y trastornos ansiosos y/o depresivos en la población universitaria, existiendo una mayor prevalencia en la población femenina (Guadalupe, Miranda, Muñoz y Ulloa, 2000; Cova, et al, 2007; Pérez, et al, 2011; Pérez, et al, 2012).

Existen sólo dos investigaciones realizadas en la PUCV (Guadalupe, et al, 2000; Gomá y Henríquez, 2008.), ambas de un corte cuantitativo, cuyos resultados muestran la existencia de altos niveles de estrés, sintomatología emocional, consumo de alcohol y tendencias suicidas en nuestra población objetivo.

La información existente demuestra que la salud mental de un gran grupo de estudiantes de educación superior se ve deteriorada, tras presentar diversos trastornos asociados a su ingreso. Respecto a lo anterior, se puede ver que las investigaciones previas sólo se centran en el diagnóstico y la

sintomatología que estos jóvenes presentan, no obstante, en aquellas se pierde de vista sus vivencias. Asimismo, estos estudios invisibilizan la importancia del contexto, al considerar al sujeto separado de su ambiente y dejan de lado la contingencia del momento en que se realizaron esas investigaciones.

A partir de lo anterior, resulta vital que exista una visión que integre las vivencias de estos jóvenes, preguntándose por los elementos del ambiente universitario que pueden generar un impacto en su salud mental, poniendo énfasis en lo que ellos consideran importante. Asimismo, se vuelve importante no perder de vista el contexto de tensión que presenta la realidad de la educación chilena en la actualidad y el momento del ciclo vital por el que atraviesan los estudiantes.

Problema de investigación

Es así como, desde este contexto específico y adoptando una visión constructivista, emerge la pregunta que esta investigación busca responder:

¿Cómo significan los estudiantes de primer año de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso su

experiencia de ingreso al ambiente universitario desde el punto de vista de su salud mental?

Sistema de objetivos

En base a la pregunta de investigación se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo general

Comprender cómo los estudiantes de primer año de la PUCV significan su experiencia de ingreso al ambiente universitario desde el punto de vista de su salud mental.

Objetivos específicos

- Caracterizar el ambiente universitario desde los alumnos de primer año del Campus Universitario María Teresa Brown de Ariztía.
- Identificar las demandas externas e internas presentes en las experiencias de ingreso de los alumnos de primer año.
- Reconocer los significados asociados a la etapa del ciclo vital en la que se encuentran los alumnos de primer año a partir de su experiencia de ingreso a la universidad.

METODOLOGÍA

Marco metodológico

Esta investigación pretende realizar un aporte a lo que actualmente se conoce, respecto al fenómeno desde un enfoque cualitativo, ubicando la vivencia de los estudiantes a la base de los posteriores análisis. La metodología cualitativa se caracteriza por aportar una visión holística, otorgar importancia al contexto y tener como fin la comprensión del fenómeno, siempre destacando al investigador como sujeto en la interacción (Rodríguez, Gil, y García, 1996). Esta elección responde a la naturaleza comprensiva y analítica que posee la investigación, buscando incorporar elementos no considerados en investigaciones anteriores; como el contexto, sin perder de vista la participación de los investigadores en la construcción de los discursos asociados al problema de investigación.

El trabajo realizado emerge como un estudio exploratorio, ya que tiene por objetivo “examinar o explorar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado nunca antes” (Cazau, 2006, p.28), si bien la salud mental y el ingreso al ambiente universitario es un tema anteriormente investigado, la metodología adoptada en este trabajo no

ha sido utilizada anteriormente, por lo que se está frente a un escenario desconocido, en cuanto a la forma de abordar la problemática.

Método

Las características del diseño de investigación obedecen a la conformación de grupos focales, empleados no tan sólo como una técnica, sino también como parte del diseño de trabajo. El primer paso del diseño de investigación fue el establecimiento del propósito del estudio; posteriormente se efectuó la definición de un cronograma inicial del grupo focal, se determinaron las características de los participantes, se construyeron las preguntas guía de discusión del mismo y se desarrolló un plan de reclutamiento de los participantes. Luego se determinó el local, se establecieron las fechas y los tiempos para las sesiones, se diseñó el plan de análisis, se especificaron los elementos del informe final y por último se realizó el informe final para compartir los resultados (Mella, 2000).

Participantes

En cuanto a las características de la muestra los participantes debían:

- Encontrarse cursando primer año de una carrera impartida en el Campus Universitario María Teresa Brown de Ariztía (CUMTBA) perteneciente a la PUCV
- Haber ingresado a la educación superior el año 2015

Estas características responden a las necesidades que surgieron para la obtención de información relevante, que permiten comprender el fenómeno, ya que según lo señalado por investigaciones anteriores, es la población de estudiantes que cursan el primer año de una carrera, la que presenta mayores dificultades para mantenerse en un estado de bienestar debido a la reciente transición desde la educación escolar a la universitaria.

Resulta importante considerar, que la primera característica de la muestra se situó en un contexto específico, se trata de la casa de estudios de la cual forman parte las investigadoras, debido al interés particular de la universidad por implementar diversas acciones, con el fin de efectuar una retención de los estudiantes que ingresan a primer año.

Además, el muestreo de los participantes fue intencionado, siendo coherente con la metodología elegida,

ya que tal como señala Patton (1988, como se citó en Quintana y Montgomery, 2006), “la principal característica del muestreo cualitativo es su conducción intencional en búsqueda de casos ricos en información”.

Técnicas de producción de información

En esta investigación se usa la técnica de grupos focales, los que según Mella (2000) “son ante todo una técnica de investigación cualitativa, donde la discusión grupal se utiliza como un medio para generar entendimiento profundo de las experiencias y creencias de los participantes” (p.7). El grupo focal, al ser una herramienta grupal, permite observar cómo interactúan las diferentes significaciones de los estudiantes frente a su experiencia de ingreso.

Como refieren Matus y Molina (2006, como se citó en Hernández, 2008) “esta técnica cualitativa pretende aprehender los significados que los sujetos comparten y que se expresan mediante el lenguaje”, por lo cual, la elección del grupo focal respondió a la necesidad de levantar información, considerando la pluralidad de los sujetos y sus respuestas. Uno de los objetivos que se pretende lograr a través

del grupo focal, es rescatar la visión de los estudiantes, permitiendo, tal como plantea Hernández (2008), que los participantes hablen desde su propio lenguaje, estructura y empleando sus propios conceptos, siguiendo sus prioridades, según la realidad personal de cada uno.

Cabe señalar, que en la fase de producción de datos se realizaron dos grupos focales en el mes de Septiembre, el primero con 6 participantes y el segundo con 8 participantes, donde asistieron estudiantes de las carreras de Psicología, Educación Física, Educación Especial, Filosofía y Pedagogía en Inglés.

Tipo de análisis

Se utilizó un análisis de contenido categorial temático, ya que este ofrece la posibilidad de trabajar con temas provenientes de declaraciones manifiestas o directas, desarrollando interpretaciones a partir de los datos, con vistas a obtener un significado que sobrepase estos datos, permitiendo realizar lecturas sobre las condiciones en las que aquéllos se produjeron (Vásquez, 1994).

Este tipo de análisis se compone de tres etapas sucesivas y recursivas, correspondientes a pre análisis,

codificación y categorización (Vásquez, 1994). Siguiendo las etapas anteriores, primero se realizó una lectura sucesiva de los documentos, para extraer orientaciones iniciales sobre su contenido y obtener dominio del material. Posteriormente, para transformar los “datos brutos” a “datos útiles” (resultados del análisis en función de los objetivos establecidos) se utilizó el apoyo de un software de análisis de datos, donde se recopilaron las unidades de registro a partir de una codificación abierta, en la cual se obtuvieron 225 códigos. Estos últimos rescataban el contenido semántico presente en el corpus de análisis, compuesto por las transcripciones de los dos grupos focales realizados. Luego se efectuó una codificación axial, en la que

se aumentó el nivel de abstracción de los códigos, lo que permitió agruparlos en 15 subcategorías, que representan los principales ejes temáticos surgidos en la investigación.

Finalmente, las subcategorías fueron agrupadas respondiendo a la red de relaciones establecidas entre ellas, resultando a partir de esto tres categorías principales, que permiten comprender en profundidad el fenómeno en estudio.

HALLAZGOS

La figura 1 hace referencia a las tres categorías principales y las subcategorías que las componen.

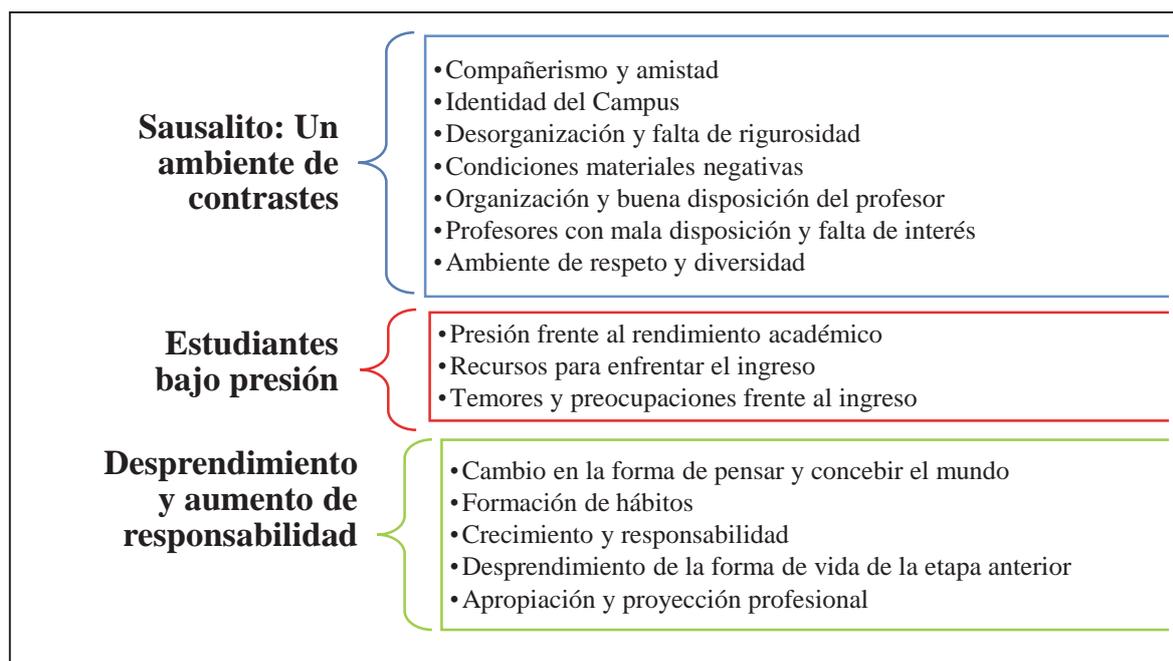


Figura 1: Esquema de categorías y subcategorías.

SAUSALITO: UN AMBIENTE DE CONTRASTES

La figura 2 hace referencia a la representación de las relaciones existentes entre las siete subcategorías que componen esta categoría. Esta última se refiere a cómo es percibido y significado el ambiente del campus, considerando elementos tales como la identidad, las relaciones interpersonales, las condiciones materiales, entre otros.

El Campus María Teresa Brown de Ariztía posee una serie de elementos que le entregan una identidad única. Los más característicos corresponden a la lejanía con respecto al centro de la ciudad, las áreas verdes que se encuentran dentro del campus y la

laguna que acompaña el paisaje y se sitúa como lugar de reunión. La comunidad del campus se ha encargado de renombrar su casa de estudios, por lo que dicho campus es conocido por la mayoría de las personas como “Sausalito”, haciendo alusión al sector en que se ubica, donde se encuentra la laguna y el estadio, ambos con el mismo nombre.

La identidad de “Sausalito” no sólo se constituye de componentes físicos, sino también de las características de quienes forman parte de esta comunidad; ya que para los estudiantes, Sausalito cuenta con un perfil diferente al de alumnos de otras universidades del sector, catalogándose como alternativos y alejados de los convencionalismos. Este perfil también involucra

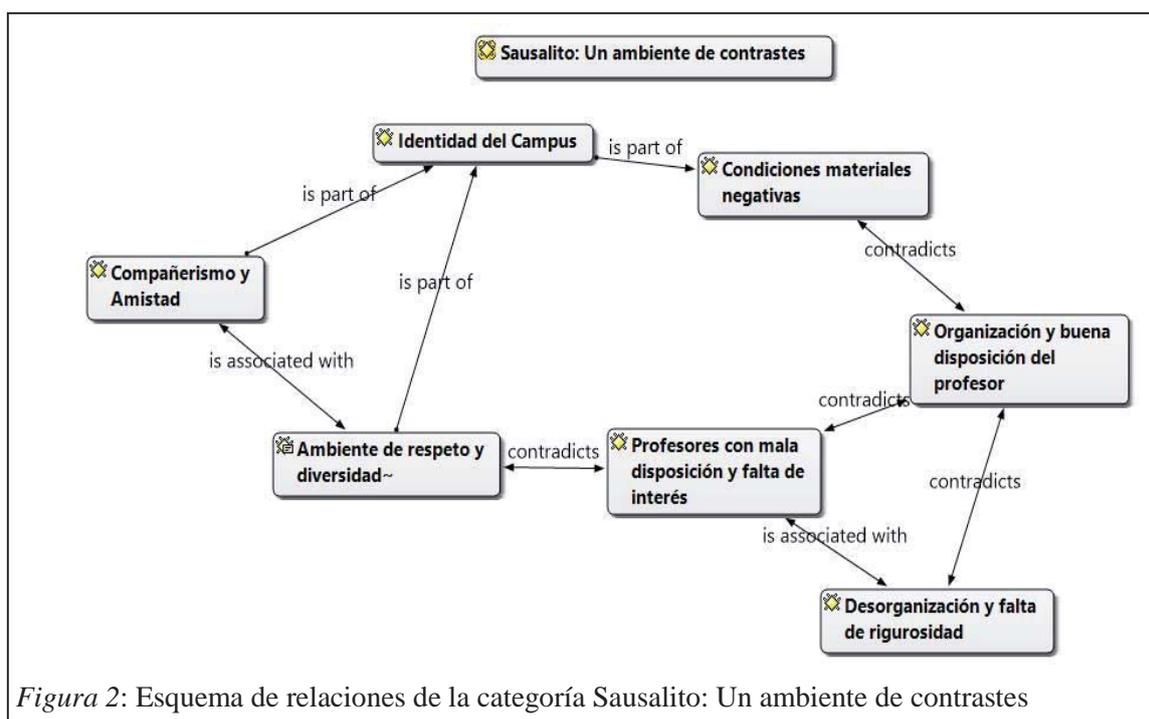


Figura 2: Esquema de relaciones de la categoría Sausalito: Un ambiente de contrastes

características tales como la actitud crítica frente a la realidad, por ejemplo, al cuestionar el carácter católico de la universidad, o el modo de llevar a cabo las clases. Igualmente, esta actitud crítica se manifiesta también en períodos de movilizaciones estudiantiles, considerándose a sí mismos como revolucionarios. Lo anterior, se condice con la naturaleza reflexiva de las carreras impartidas las que a pesar de poseer realidades e intereses diversos, todas pertenecen al área humanista; inclinándose por la comprensión de los fenómenos sociales y humanos, lo que facilita la unión entre los estudiantes a pesar de sus diferencias.

Una de las principales características atribuidas al campus corresponde a la diversidad, la que permite establecer dinámicas relacionales basadas en la tolerancia y el respeto, enriqueciendo la experiencia de ingreso tanto en lo académico como en lo personal. En el campus prevalece una sensación de libertad, al sentir que se respetan las diferencias de cada miembro, además de existir una apertura al diálogo frente a prejuicios, apariencias y críticas que pudiesen presentarse permitiendo que cada

alumno se sienta cómodo en la construcción de su propio espacio.

“Este lugar es muy utópico, porque encontrarai gente muy diferente y se llevan bien, no se dejan llevar por prejuicios, podi hablar con cualquiera y no te van a mirar feo aquí” (Focus Group 2, P5, p.19).

La forma de relacionarse en torno al respeto y la tolerancia hace que prevalezca una forma de pensamiento liberal, que se cruza con la amplitud en la forma de pensar y la concepción de nuevas imágenes de la realidad, lo que los estudiantes llaman “el salir de la burbuja”. Esto permite que la diversidad surja como un elemento que enriquece la experiencia, permitiendo el desarrollo de nuevas formas de concebir el mundo y experimentar lo diferente y desconocido.

“yo igual era más cuadrado antes, mi mentalidad era súper... mientras a mí no me toquen mi mundo todo bien, no va a haber guerra mientras no te metai conmigo, e igual ahora como que soy más social, como que he desarrollado un pensamiento más social y eso igual lo agradezco y lo aprecio, (...) el cambio de mentalidad cachai y yo lo digo abiertamente yo

igual antes era... me cuesta lo que voy a decir... igual antes era más homofóbico, cachai, y yo igual antes trabajé de guardia de seguridad y es otro ambiente cachai, también ando metido en las artes marciales, y todo eso, igual es como complicado, he conocido gente así también, familiares entonces igual no puedo hacer eso, no puedo hacer esas cuestiones y eso lo he sacado acá porque no tenía esa tolerancia, igual eso lo agradezco, porque igual yo aprendo, no soy una persona que me quedo en lo mismo” (Focus Group 2, P7, p.18).

Resulta interesante mencionar que para los estudiantes del campus, existe una distinción con la carrera de Educación Física, lo que constituye uno de los pocos prejuicios y estereotipos a los que han hecho alusión. Existiría una generalización respecto a los estudiantes que componen esta carrera, caracterizándolos como desordenados, bulliciosos e inquietos, además de percibir que reciben un mejor trato por su apariencia física.

Por otra parte, cabe destacar que los elementos que conforman la identidad del campus, se posicionan en un

continuo que va desde el bienestar hasta las dificultades; por lo que un mismo elemento para los estudiantes puede resultar favorecedor, como también ser un impedimento, lo que varía dependiendo de la situación.

En base a lo anterior, es posible señalar que la ubicación del campus trae consigo dificultades asociadas al acceso. Entre estas dificultades está el mayor tiempo requerido para llegar debido a la lejanía con el centro de la ciudad, la falta de buses de acercamiento, la molestia por subir el cerro e incluso la existencia de un microclima dentro del campus, el cual hace notar la falta de calefacción en la institución, generando malestar en los estudiantes.

La ubicación también conlleva un impacto en la oferta de servicios necesarios para el desarrollo de la vida universitaria, obligando a pagar altos precios en las fotocopias y revelando la baja oferta de alimentación disponible en el campus. Siguiendo lo anterior, se destaca negativamente el rol que cumple el kiosco ubicado en la universidad, por los altos precios de sus productos y la mala atención a los clientes. A esta problemática se suma, que la concesión del kiosco provoca la

prohibición de que los estudiantes vendan productos, generando complicaciones en quienes sustentan su mantención en la zona a través de este medio.

También existen condiciones materiales que producen descontento en los alumnos como: la falta de papel higiénico en los baños, la corta extensión horaria de la biblioteca y la escasa preocupación por adaptar la infraestructura del campus a la realidad de los cambios de clima en las diferentes épocas del año. Esto termina gestando un malestar general, debido a la percepción de que los altos costos de los aranceles de cada carrera, no se reflejan en las condiciones materiales en que se mantiene el campus.

“igual es cara la carrera cachay, pucha no sé cuánto sale EFI, pero lo nuestro son tres millones (...). Es caleta de plata po cachay, ¡y onda que no te tengan confort en el baño! (con tono de molestia)” (Focus group 2, P2, p. 23).

Otro de los componentes del ambiente corresponde a las relaciones que se desarrollan dentro de éste, ya sea entre los mismos estudiantes o con sus profesores.

En cuanto a las relaciones con sus pares los estudiantes ingresan con expectativas de conocer gente nueva, luego de haber contado con el mismo círculo social durante la etapa escolar, esperan ampliar la red de amistades estableciendo nuevos vínculos con los actuales compañeros universitarios. De esta forma, al ingresar al ambiente universitario se toma contacto con realidades diferentes, exponiéndose a entablar relaciones de amistad con personas a quienes no se hubiese tenido acceso a conocer fuera del campus. Los estudiantes señalan que al ir descubriendo que se comparten características de personalidad e intereses comunes con sus compañeros de carrera, las relaciones entabladas los primeros días tienden a perdurar en el tiempo, consolidándose con rapidez. Aquellos sienten que estos nuevos vínculos constituyen una nueva red de apoyo, con la que se sienten cómodos y respaldados, lo que favorece a su adaptación al ambiente universitario.

“Claro tengo a mis amigos, tengo a los chicos que se ha formado un vínculo súper especial, porque nosotros a veces decimos, no se pos hay gente que... nosotros somos un grupo de estudio, somos amigos, pero somos amigos así

como en las malas que nos han pasado, somos amigos en los carretes, si queremos tomarnos un chela igual somos amigos, pero si queremos ponernos a estudiar y hacer un trabajo igual somos amigos, entonces eso se da, se da diferente, y quizás por eso ya no necesito como un profe que me ande apoyando” (Focus group 1, P3, p.16).

A la consolidación de los vínculos de amistad, se suma el sentimiento de compañerismo que se construye a nivel de las carreras, caracterizado por la preocupación por el bien común. Esto genera que los estudiantes se sientan apoyados, no tan sólo por un grupo de amigos, sino también por compañeros de otras generaciones en instancias como las asambleas, en las que se resuelven problemáticas comunes a través de la organización en conjunto. Este aspecto permite que los estudiantes de primer año, cuenten con el respaldo suficiente para sentirse seguros a la hora de defender sus derechos y no ser pasados a llevar, debido al escaso conocimiento que poseen de los conductos regulares de la universidad.

“Cosas que no nos habíamos dado cuenta, por ejemplo, que no podíamos tener dos solemnes en el

mismo día, no teníamos idea, las ponderaciones, cosas que no teníamos idea, y quedamos así como... hey reclamen, se los están cagando, y yo cacho que por eso también tuvimos el valor de reclamar, porque además de que tenemos el apoyo como generación, también tenemos el apoyo de los más grandes, y por más que los profes nos discutieran, igual podemos hacer algo y lo intentamos” (Focus group 1, P3, p. 17).

En cuanto a la relación entre docentes y estudiantes cabe señalar, que ésta posee diferentes dinámicas. Existen profesores que son percibidos como interesados en las clases, abiertos al diálogo y capaces de establecer relaciones cercanas no sólo dentro del ámbito académico, sino que también en lo personal, primando el respeto y la tolerancia. Esta imagen positiva no sólo se visualiza en profesores, sino también en ayudantes, quienes se posicionan como un apoyo fundamental cuando surgen problemas. Estas buenas relaciones llegan a romper la imagen que se tenía previo al ingreso, donde los profesores se asociaban a una sensación de temor y se caracterizaban como indiferentes y lejanos.

“como que nos metían miedo diciendo que los profesores iban a ser terribles, como que uno se iba a encontrar con no sé qué... no, mentira, son todos un amor, sobre todo en nuestra carrera (...) Como que te dan ganas de venir a estudiar” (Focus Group 2, P1, p. 17).

Contrario a esto, existiría una imagen negativa de ciertos docentes marcada por su mala disposición a corregir pruebas, responder preguntas, recibirlos en su oficina, etc. Así también, mencionan la falta de interés expresada en la poca preocupación por la preparación de las clases, el desajuste de las lecturas con lo revisado en clases y el responder fuera de los plazos acordados, hechos que generan malestar y se asocian a experiencias altamente estresantes. Incluso se perciben algunas conductas indebidas por parte de los profesores, tales como malos tratos hacia los estudiantes.

“Es que uno no está acostumbrado a que los profes sean tan cara de raja, pero si yo te estoy pasando clases, o sea oye me estai pasando un power y no entiendo nada” (Focus Group 1, P3, p. 6).

“Y a veces no pasaba nada y se quedaba ponte tú sentado ahí revisando el celular toda la clase, y así en mitad de la clase se iba y dejaba a las ayudantes” (Focus Group 1, P2, p.6).

Esto sin duda, se relaciona con que la gran cantidad de tiempo que pasan los estudiantes en la universidad, lo hacen en una sala de clase y la importancia que le otorgan a las calificaciones influye, a tal grado, que cualquier problema con el profesor conlleva el riesgo de que esto perjudique su rendimiento académico.

La anterior falta de interés descrita por los estudiantes, confluye con la desorganización de la universidad en aspectos de gestión de procesos docentes; en especial, en el proceso de inscripción de ramos provocando que a los estudiantes se les produzcan choques de horarios, pérdidas de cupos, falta de información, etc. Esto es exacerbado por el proceso de cambio de malla sufrido por algunas carreras, que genera una mayor confusión en cuanto a créditos y organización de horarios. Este tipo de situaciones genera que los estudiantes cambien su imagen inicial de la universidad como prestigiosa, e incluso cuestionen si los valores que están encarnados por la institución,

responden a los valores que se reflejan en el desarrollo de las clases.

“no es que sea muy estructurada pero si busco una universidad que me entregue algo como... no sé pos que me vaya a servir para el futuro cachay, no te pueden estar formando para ser una persona no sé pos, responsable y organizado con tus cosas, si ellos son desorganizados con cosas que te perjudican a ti” (Focus group 2, P8, p.21).

El enfrentarse a la falta de rigurosidad en los procesos de inscripción y/o gestión de las asignaturas, se vuelve aún más relevante para los estudiantes ya que realizan una comparación entre la realidad de su época escolar, caracterizada según ellos por la formalidad y claridad de las

normas y el ambiente universitario, el cual requiere de mayor iniciativa y conocimiento de las normas existentes.

La falta de interés por parte de la universidad se contrapone con un marco más paternalista presente en la etapa de educación escolar, en la que los profesores estaban constantemente preocupados de sus alumnos, lo que se complementaba con la figura del apoderado, encargado de responsabilizarse por la educación de su hijo, a diferencia de la universidad, donde el alumno debe responsabilizarse por su propia formación.

ESTUDIANTES BAJO PRESIÓN

En la figura 3 se presentan las relaciones establecidas entre las

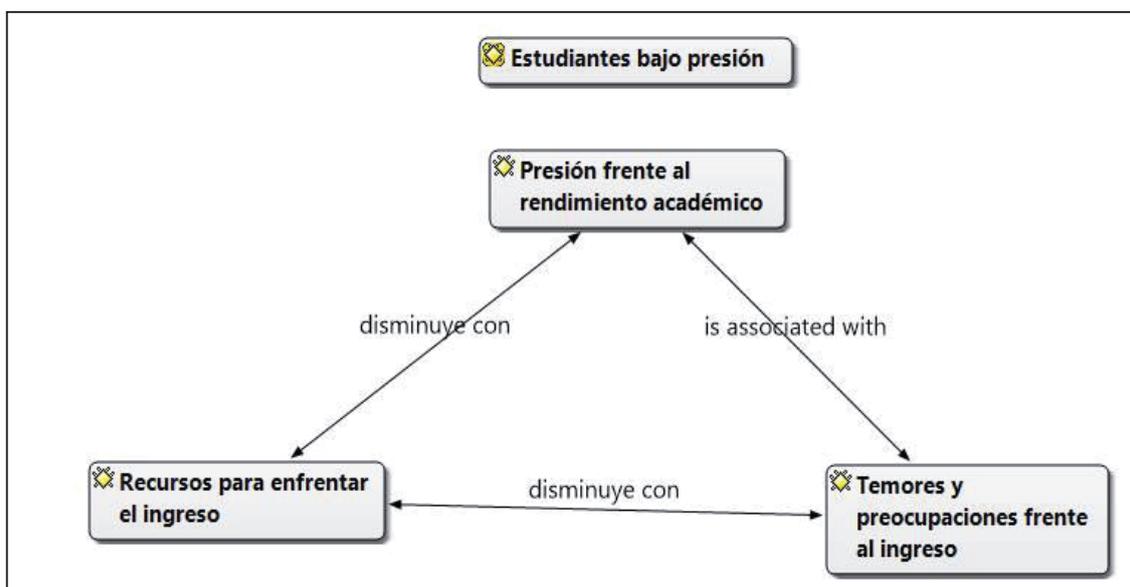


Figura 3: Esquema de relaciones de la categoría de estudiantes bajo presión.

subcategorías que componen la categoría de estudiantes bajo presión. Esta hace referencia a la presión que sienten los estudiantes por mantener un buen rendimiento académico, como también a los temores y preocupaciones que poseen al momento de ingresar y a los recursos que utilizan para sortear estas dificultades.

La experiencia de ingreso al ambiente universitario expone a los estudiantes a una serie de desafíos que deben enfrentar, los que incluso vienen desde la etapa escolar. Es en este período donde aquellos perciben haber sentido el mayor nivel de estrés, en comparación con el momento actual, pues existía una preocupación por satisfacer las expectativas de sus padres, de sus cercanos y de sí mismos. Del mismo modo, comienzan a tener una visión de la educación superior como inalcanzable, esto debido a los altos puntajes que se requieren para ingresar a las carreras de su interés en universidades estatales, como también de tener la posibilidad de conseguir becas para financiar su mantención y/o arancel.

“Rendir la PSU... porque el estrés que tenía antes era presión de mis viejos claro, era que mis amigos

siempre supieron que me iba bien, entonces era así como “no P3 si a ti te va a dar, bacán” y yo en el fondo decía “no, si a mí no me está dando”, yo era realista porque no me estaba dando. Y los papás “P3 es que si quieres estudiar es lo mínimo que te dé para entrar a la católica, porque no te vai a una privada” (Focus Group 1, P3, p.20).

Lo anterior incluso produce complicaciones en la salud de los estudiantes, quienes al verse sobrepasados o incapaces de responder desarrollan diversos cuadros clínicos vivenciados desde la angustia (crisis de pánico, desmayos, etc.), siendo esto considerado por los estudiantes como una problemática transversal de toda una generación, tal como menciona una de las participantes: *“entonces eso pasa en cuarto, es brígido, y más encima no le pasa a uno, le pasa a miles, a una generación completa” (Focus Group 1, P3, p.20).*

Una vez superado el proceso de admisión universitaria su preocupación se centra en el modo de enfrentar el primer día de clases. En las narraciones de esta experiencia emergen principalmente significados asociados al

temor, como la imagen de la universidad como un “monstruo” a derrotar. Para sobrellevar este hecho, los estudiantes emplean diversas estrategias, entre las que se destaca el agruparse entre ellos, el uso de redes sociales para encontrarse, conocer el campus previamente o contactarse con antiguas redes de apoyo. Todas estas fórmulas contribuyen a disminuir el miedo que les produce no sólo el primer día, sino lo que la universidad significa para ellos.

P4: “(...) todos sabemos que la universidad es difícil y que vas a conocer mucha más gente... y la mayoría... por ejemplo yo entré sola, no tenía otros amigos como la P6, ee... estaba así como pollito, más encima somos de primer año, somos como las guaguas de la universidad...”

P6: “Se te notaba hasta en la cara que erai mechona (ríe)”

P4: “Sí, se me notaba en la cara de asustada...” (Focus Group 2, P6 y P4, p.4).

Es en este momento donde surgen nuevamente los temores respecto a ser incapaces de cumplir con las exigencias que requerirá su ingreso. El buen rendimiento se presenta como una de

las principales preocupaciones, siendo el reprobar un ramo uno de los hechos que afectan fuertemente a los estudiantes, ya sea por las expectativas de retribuir a sus padres por el esfuerzo económico que realizan o por cumplir sus propias expectativas respecto a su desempeño. Con el transcurso del tiempo esta presión por cumplir va disminuyendo, lo que se atribuye a la adaptación de los estudiantes al ritmo universitario.

El miedo que genera el primer día supone una respuesta natural, al no conocer el lugar ni a las personas con las que se encontrarán, generando en ellos una sensación de desprotección; ya que no se cuenta con las figuras protectoras de la infancia, tales como padres o profesores jefes, quienes se encargaban de acompañarlos, ni tampoco con una red de amigos conocidos que le aportaran familiaridad a la situación. Debido a esto, los estudiantes se ven en la necesidad de valerse por sí mismos frente a un ambiente que al ser desconocido, se sitúa como amenazador. Esto se constituye como un símbolo de la etapa que atraviesan, en la que comienzan a adquirir mayor responsabilidad, de modo que no es sólo el lugar, sino el modo en que aquellos lo visualizan. El

enfrentarse a esta experiencia permite a los estudiantes ir adoptando nuevas formas de acción frente a situaciones que se perciben como complejas, desarrollándose no sólo a nivel intelectual, sino que también emocional y social.

DESPRENDIMIENTO Y AUMENTO DE RESPONSABILIDAD

La figura 4 presenta las relaciones entre los diferentes significados asociados a la etapa de ciclo vital en que se encuentran los estudiantes que ingresan a primer año. Está compuesta por 5 subcategorías que se refieren a la transición de la etapa escolar, los cambios personales que ha suscitado su

experiencia de ingreso y su relación con la incorporación de nuevos elementos a su identidad.

La etapa vital en la que se encuentran estos estudiantes, supone una serie de desafíos que confluyen con los cambios provocados por el ingreso a la universidad, generando que aquéllos signifiquen su ingreso al ambiente universitario como un símbolo de haber crecido. Esta integración al ambiente de la educación superior corresponde al acceso a un mundo diferente, ya sea por el ingreso en sí o por un cambio de ciudad a consecuencia de éste. Esta experiencia es descrita por los estudiantes como “abrir los ojos”, tanto al conocer gente nueva con otras realidades como al integrar miradas de

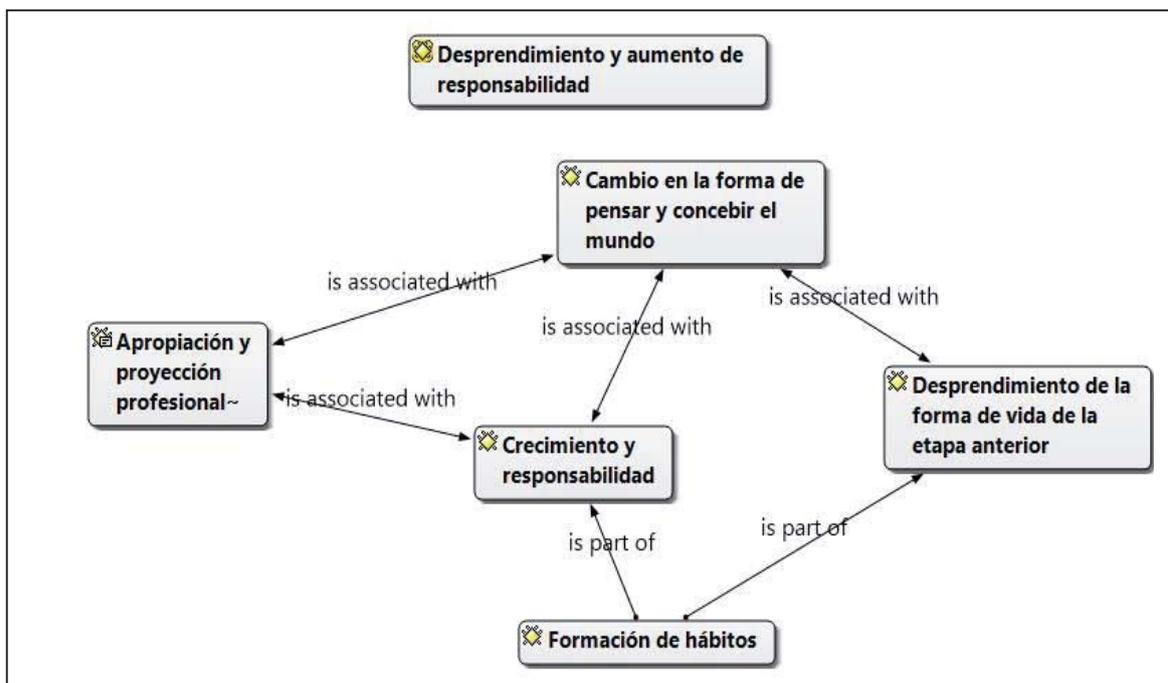


Figura 4: Esquema de relaciones de la categoría Desprendimiento y aumento de responsabilidad

mundo más amplias.

Los estudiantes refieren que el ambiente del campus contribuye a desarrollar una conciencia social, desafiándoles a estar informados e ir desarrollando mayor tolerancia, frente a la enorme diversidad que encuentran dentro del campus.

“(entrar a la universidad) es como abrir los ojos, porque al final... encuentro que en el liceo uno está como en una burbuja, totalmente... como onda sólo el liceo y eso... pero al entrar a la universidad se te abren los ojos, que erí parte de una sociedad, que vas a entrar a una carrera y que todos sabemos que la universidad es difícil y que vas a conocer mucha más gente” (Focus group 2, P4, p.4).

El cambio del colegio a la universidad impacta en la vida de los estudiantes, no sólo a nivel académico, sino a nivel personal pues requiere de la adquisición de mayor autonomía y es por esto que quienes han tenido la experiencia de cuidar de sí mismos previamente, lo visualizan como un elemento que los ayuda a adaptarse más rápidamente a esta nueva etapa. Los

estudiantes consideran que al ingresar a la universidad van dando un paso hacia la adultez; ya que comienzan a tomar sus propias decisiones y también a hacerse cargo de ellos mismos, tanto en términos de su vida como en sus estudios. De este modo, esta etapa está caracterizada por la adquisición y transformación de diversos hábitos en beneficio de sus nuevas responsabilidades. La preocupación sobre su salud también emerge como un tema importante para ellos, señalando la relevancia de tener una buena alimentación e higiene del sueño, sobre todo en momentos de preparación y rendición de pruebas. Debido a lo anterior, es que el ingreso les otorga mayor independencia, ya sea por dejar el hogar familiar o por ser percibido como adulto por la sociedad. Esto los impulsa a ir haciéndose cargo de su rutina diaria, empezando a responsabilizarse por aspectos que antes pasaban desapercibidos para ellos.

“Entonces igual es duro, por ejemplo, en el principio adaptarse tan de repente, pero al final creo que igual te ayuda que te cambie el switch, te volví un poco más responsable.”(Focus Group 2, P6, p.9).

Resulta vital tomar en consideración, que pese a que la universidad supone un esfuerzo importante para los jóvenes en cuanto a su desempeño académico, aquellos sienten que esta presión ya no es externa, como ocurría en la época escolar, sino más bien se la ponen ellos mismos, lo que representa un gran cambio.

“hay gente que hace el pre en tercero y la presión es enorme... enorme. Pero cuando entrai acá, al menos es lo que a mí me pasa, es que ya no quiero satisfacer a mis viejos, me da lo mismo... “papá me eché un ramo”, ya no me interesa, es mi ramo, mi responsabilidad, ahora esto es mío, me la estoy jugando ahora por mí, por mi futuro, cachai y estoy haciendo lo que me gusta, y tampoco me interesa si a tí (papás) te agrada, si voy a salir y voy a trabajar y esto va a ser lo mío, no lo tuyo, lo tuyo ya lo viviste” (Focus group 1, P3, p.18).

Este hecho se relaciona con la idea de que están en la universidad porque realmente es lo que quieren, a diferencia de lo que ocurría en la enseñanza media, cuando sentían una baja motivación por

asistir a clases al verse obligados a hacerlo.

Este cambio de visión, genera que los estudiantes enfrenten la universidad con mayor autonomía y a conciencia. Además de esto ellos atraviesan por un proceso de apropiación de la carrera, el cual se va dando con el transcurso de los meses, donde comienzan a hacerla parte de sí mismos, al darse cuenta si responde a sus intereses, como también si logran proyectarse en ella. Es en este proceso de integración en el que comienzan a proyectarse laboralmente pensando en lo que será su vida en el futuro. Al visualizarse en el mundo laboral, existe la creencia que obtendrán bajos sueldos, sin embargo, la mayoría posiciona la vocación profesional por sobre las remuneraciones lo que los ayuda a sobrellevar los prejuicios existentes por parte de su familia y la sociedad, respecto a su elección de carrera, sobre todo en aquellas que presentan una alta carga laboral y una baja remuneración, como lo son, por ejemplo, las pedagogías.

“Entonces por eso a veces cuando veo a gente que estudia otras carreras trato de decirle... pero ¿te gusta?, no sé, te sentí como bacán cuando escuchai al

profe o no sé, cuando estai en tu casa estai como feliz o no sé... y a veces hay gente que te dice “no, en verdad estoy estudiando porque los sueldos son bacanes” y es como ohh, ya, pucha... como que eso a veces choca... Porque yo siento que estoy aquí porque me gusta mucho y más allá... cuando tomé la decisión de venir nunca pensé en la plata, ni en el sueldo ni nada... y mis papás “ya pero si igual vay a ganar poco o no sé...”, filo... Así que no sé, a mí me gusta... (ríe)”
(Focus Group 1, P6, p. 29).

Sin duda la apropiación de la carrera escogida influye en la experiencia de ingreso, ya que finalmente esa es la razón por la que se encuentran en la universidad, siendo la búsqueda de certezas; ya sea de escoger lo correcto o de garantizar un buen futuro laboral, algo característico de la mayoría de las personas. Es así como en los estudiantes, surgen cuestionamientos sobre si la carrera escogida cumple con sus expectativas, si vale la pena el estrés que se sufre en la universidad, o incluso, el esfuerzo que realizaron para ingresar.

Uno de los desafíos propios del crecer corresponde a independizarse,

tras dejar el hogar familiar, situación que se ve forzada en el caso de los estudiantes que deben trasladarse de regiones. Aquellos se ven obligados a comenzar a desprenderse de los aspectos cotidianos de su época escolar, tales como las relaciones cercanas con sus profesores y compañeros del colegio, para pasar a adaptarse a su nueva rutina universitaria. En el caso de estos estudiantes, el cambio se hace mucho más brusco, ya que no sólo se está cambiando la rutina, sino que se comienza a dejar atrás la cercanía física con la familia, amigos, además de la seguridad que les brinda el desenvolverse en un lugar conocido, como lo es su ciudad de origen.

Asimismo, los estudiantes provenientes de pueblos pequeños señalan que al comenzar a vivir en una gran ciudad, se les presentan mayores dificultades que a sus compañeros oriundos de la zona, ya que a los temores y preocupaciones por el ingreso, se le suman sentimientos de soledad y tristeza al encontrarse lejos de su anterior mundo conocido. Es así, como los elementos cotidianos tales como el compartir con la familia, juntarse con los amigos o incluso salir a caminar por su pueblo, se comienzan a valorar de una forma distinta, tomando

mucha más relevancia de la que se les otorgó anteriormente.

Un aspecto relevante resulta ser que, a pesar de que al egresar de enseñanza media en los estudiantes existe un anhelo por querer cambiar y emprender desafíos nuevos, aquellos no se dan cuenta de lo que realmente significa dejar atrás la comodidad de su hogar, y una vez que han ingresado, surge en ellos un sentimiento de culpa, tras sentir que no fueron capaces de valorar los detalles del día a día en su ciudad. No obstante, la dificultad del desprendimiento es significada como un elemento favorable que contribuye a su crecimiento, ya que les permite volverse más independientes y autónomos a la hora de tomar sus propias decisiones, con el fin de lograr las metas que se han propuesto.

“Pero a pesar de eso, el sufrimiento de dejar todo, es para empezar uno por sí mismo, esa vida la empezaste gracias a tu familia, porque gracias a ellos tú estás ahí, y ahora estás empezando tu vida, ahora de verdad es lo tuyo, es como renacer, como crecer...”
(Focus Group 1, P5, p.30).

Es así como nace en muchos de ellos, el deseo de retribuir a sus padres todo el esfuerzo que invierten para que puedan estudiar por medio de buenas calificaciones. Esto debido a que comienzan a darse cuenta del esfuerzo que aquellos realizan, considerando aspectos que pudiesen haber pasado desapercibidos en su época escolar, tales como los costos económicos que conlleva el estudiar.

La adquisición de mayor responsabilidad y autonomía, es una parte natural del ciclo por el que atraviesan los jóvenes y no es algo que sólo los estudiantes que abandonan su hogar deben enfrentar, sino que involucra a todos los alumnos que ingresan a estudiar una carrera para comenzar a forjar su futuro. Cabe destacar, que esta percepción de ir creciendo no es sólo por parte de los estudiantes, sino que su propio círculo los comienza a ver cómo personas más grandes e incluso, hay un aspecto legal en cuanto a alcanzar una mayoría de edad, pues la sociedad también los comienza a considerar como adultos. Es así, como la gran responsabilidad que comienzan a asumir proviene desde diversos frentes y a ellos sólo les queda responder respecto a esta realidad de la que ya forman parte.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como propósito comprender cómo los estudiantes de primer año de la PUCV significan su experiencia de ingreso al ambiente universitario, desde el punto de vista de su salud mental. Los principales tópicos que emergieron durante este proceso, corresponden a los significados asociados a las características del ambiente, las demandas externas e internas y el momento del ciclo vital por el que estos jóvenes atraviesan. Dentro de estos ejes temáticos, se pueden reconocer factores que facilitan o dificultan la experiencia de ingreso, siempre tomando en consideración que esta investigación se basa en el supuesto de que estos factores producen un impacto en la salud mental de los estudiantes, lo que está en directa relación con la evaluación particular que aquellos realizan de su experiencia de ingreso y de los significados que surgen a partir de ésta.

Asociado a los factores problemáticos, se encuentran los significados que emergen de la experiencia vivida desde el malestar, encontrándose presentes tanto al momento de ingresar al ambiente

universitario como en el imaginario previo. En la muestra estudiada, se aprecia que a pesar que un alumno posea buenas calificaciones en la etapa escolar, existe en él un sentimiento de temor, al considerarse incapaz de ingresar y/o responder a las exigencias de la universidad. Es así como, el alumno posee una percepción negativa respecto a su capacidad para enfrentar con éxito el desafío que implica la educación superior y le atribuye el significado de un “monstruo” o “algo inalcanzable” a las instituciones universitarias. A partir de lo anterior, se forja una especial preocupación por el desempeño académico de estos jóvenes que están por culminar la etapa escolar, quienes se ven presionados, tanto por su familia como por sus propias exigencias, incrementándose aún más la connotación negativa que poseen respecto a su imagen de la universidad. En este punto cabe preguntarse ¿Cuál es el rol que está cumpliendo el actual sistema educativo en la presión que sienten estos estudiantes? ¿Qué es lo que lleva a que las familias y los mismos estudiantes pongan un nivel de presión tal en su desempeño académico que termina teniendo consecuencias negativas en su salud, tales como ataques de pánico y desmayos? ¿Los altos niveles de estrés y patologías que

poseen los estudiantes (no sólo universitarios) serán un reflejo del estado actual del sistema educacional chileno?

En los hallazgos se aprecia que, pese a que las vivencias en torno a los primeros días en la universidad traen consigo significados asociados al temor, ocurre que al transcurrir el tiempo, los estudiantes comienzan a resignificar su estadía en la universidad incorporando a su discurso una nueva forma de visualizarse a sí mismos como capaces de enfrentar este desafío. Este cambio surge a partir de las experiencias vividas desde la época escolar hasta su ingreso a la educación superior, una vez superada la PSU, la presión puesta por sí mismos y sus familias disminuye, comenzando a enfocarse en su próximo desafío: la universidad.

Este paso constituye un símbolo de su crecimiento, no sólo por el momento del ciclo vital en que se encuentran estos jóvenes, sino por los significados que le atribuyen a la misma universidad. El ingreso involucra para muchos un cambio en la percepción de sí mismos, al incorporar nuevos aspectos a su identidad, ir descubriendo cómo se comportan frente a nuevas situaciones y al conocer personas con realidades

distintas, lo que les permite ir ampliando su perspectiva inicial. El aprovechar otros aspectos que entrega la universidad más allá del ámbito académico, emerge como un factor protector dentro de la vivencia de los estudiantes; respecto a lo cual es posible destacar la adquisición de mayor responsabilidad, asociada a una sensación de mayor autovalía, el establecimiento de nuevas relaciones de amistad, el aprendizaje en instancias no formales, entre otros.

Con el fortalecimiento de los factores protectores, se llama a dejar de lado la visión de salud mental centrada en la patología, para dar lugar a una nueva visión que permita integrar, tanto las particularidades del sujeto como el rol de la comunidad y el ambiente en el desarrollo de su salud mental.

Lo anterior se aleja del accionar tradicional, en que salud mental termina haciendo referencia a enfermedad mental, centrándose más en la recuperación y rehabilitación de la enfermedad, que en la prevención de los factores de riesgo, y la promoción de conocimientos, hábitos y estilos de vida que permitan un desarrollo más saludable (Carrazana, 2003, p.5). También llama a dejar atrás la pretensión de homogeneizar las experiencias y expresarlas en cuadros

clínicos, que aunque en muchos casos pueden servir de referencia para el trabajo con la persona, éste no nos revela cómo es aquella, ni las posibilidades y potencialidades que posee.

Por otra parte, al crear una experiencia normativa para todos, se ignora la experiencia personal de cada uno de los estudiantes y los aspectos que ellos consideran relevantes, no sólo desde el malestar, sino desde los aspectos que les proveen los recursos para enfrentar esta experiencia.

Por todo lo anterior, esta investigación propone un concepto de salud mental orientado desde el bienestar e incorporando las interacciones con otros y consigo mismo; desde una óptica construccionista, en que cada salud mental es diferente a la otra, debido a que ésta responde directamente a las características de cada persona y a cómo ha negociado sus significados con su entorno. Es desde aquí, que cobra relevancia la promoción y prevención de la salud mental, así como la identificación de aspectos positivos, pero entregando herramientas enfocadas al autoconocimiento de cada estudiante, para que así éste sea capaz de identificar

sus fortalezas y debilidades, desarrollando sus propias estrategias, siempre respondiendo a sus características particulares que permitan facilitar su integración al ambiente universitario.

Si bien la universidad ha realizado diversos esfuerzos por responder a esta necesidad, al parecer se ha encontrado con una baja participación, dificultad que también estuvo presente en esta investigación a la hora de efectuar la convocatoria de los grupos focales realizados. Sin embargo, quienes asistieron valoraron que existiera una instancia en la que pudiesen hablar sobre sus experiencias y plantear problemáticas que enfrentaron al inicio, contribuyendo a aumentar en ellos la sensación de ser escuchados por la institución. Es por esto que cabe preguntarse ¿Qué factores median en la motivación por asistir a estas instancias? ¿Las exigencias universitarias permiten una real participación de los estudiantes en instancias fuera del aula? Y por otra parte, considerando los altos niveles de estrés y patologías presentes en estudios anteriores, ¿Serán los estudiantes quienes deben adaptarse al sistema? ¿El sistema considera realmente el bienestar de los estudiantes? ¿Cuál es la

concepción de estudiante tras este sistema? ¿Los estudiantes serán considerados como cifras o como sujetos?

Es importante tener presente que este estudio contó con algunas limitaciones, tales como una baja heterogeneidad del primer grupo focal (conformado mayormente por estudiantes de una misma carrera) lo que condujo a una narrativa que profundizó en temas propios de la carrera que prevalecía, disminuyendo la amplitud del discurso. Por otra parte, la cercanía de las investigadoras también se sitúa como una limitación, la cual se mantuvo en constante revisión durante el desarrollo de la investigación. Al tratarse de un trabajo realizado específicamente en el campus en que se encuentra la carrera de psicología, supone que la estrecha vinculación de las investigadoras con el campus puede haber constituido un sesgo en la producción y análisis de la información. Esto relevante de destacar, debido a que el contexto de estudio se cruza con experiencias personales.

Sin embargo, este involucramiento surge como propio de una investigación cualitativa, en que el investigador es parte de lo que investiga, no sólo en su

rol de productor de información sino que como integrante de la comunidad de estudio. En el caso de esta investigación, el que las investigadoras formen parte de la comunidad de Sausalito, pese a que puede constituir un sesgo, también surge como un recurso; tanto para el desarrollo de la investigación como para el análisis, ya que este trabajo contiene la visión de los estudiantes plasmada en los significados encontrados y por otra parte, la manera de mirar de las investigadoras se encuentra reflejada en el análisis realizado a un ambiente y sujeto de estudio familiar, lo que vuelve más rica la caracterización de la realidad particular del campus.

Este estudio se sitúa como una investigación inicial sobre este fenómeno, por lo cual no se consideraron factores tales como el género, el nivel socioeconómico, la carrera, entre otros, los que al ser considerados en futuras investigaciones podrían abrir nuevas interrogantes, tales como ¿La carrera a la cual se ingresa tendrá incidencia en la experiencia de ingreso de los estudiantes? ¿Le otorgará un matiz distintivo lo femenino y lo masculino a la experiencia de ingreso? ¿Cómo es vivida la experiencia de ingreso en relación al nivel

socioeconómico que presenten los estudiantes?

Finalmente, se pretende que la comprensión que aporta esta experiencia investigada, permita el considerar aspectos que se encuentran naturalizados en la vida universitaria, pudiendo ser puestos en duda, y con ello, sea posible mejorar el ambiente universitario, no sólo para los alumnos de primer año sino para todos quienes conforman la comunidad de Sausalito.

REFERENCIAS

- Antúnez, Z., y Vinet, E. (2013). "Problemas de salud mental en estudiantes de una universidad regional chilena". *Revista Médica de Chile.* , 141(2), 209-226. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872013000200010&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J. y Cañón, O. (2010). "El significado desde Lev Semionovich Vygotsky, Jerome Bruner y Kenneth Gergen". *Revista Diversitas* -
- Perspectivas en Psicología.* 6(1), 37 – 49.
- Carrazana, V. (2003). "El concepto de salud mental en psicología humanista-existencial". *Revista AJAYU* 1(1), 1-19. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612003000100001&lng=en&nrm=iso
- Cazau, P. (2006). "Introducción a la investigación en ciencias sociales: Tercera Edición". Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://alcazaba.unex.es/asg/400758/MATERIALES/INTRODUCCI%C3%93N%20A%20LA%20INVESTIGACI%C3%93N%20EN%20CC.SS..pdf>
- Centro de Microdatos del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. (2008). "Informe final estudio sobre causas de la deserción universitaria". Recuperado de http://www.opech.cl/educsuperior/politica_acceso/informe_final

- [_causas_desercion_universitaria.pdf](#)
- Cova, F., Alvial, W., Aro, M., Bonifetti, A., Hernández, M., y Rodríguez C. (2007). "Problemas de Salud Mental en estudiantes de la Universidad de Concepción". *Revista Terapia psicológica*. 25(2). Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082007000200001
- Dirección de Asuntos Estudiantiles (s.f.). *Apoyo al Aprendizaje*. Vicerrectoría Académica: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Recuperado de http://vra.ucv.cl/dae/?page_id=1359
- García, R., Pérez, J. y Natividad, L. (2002). "Evaluación de estrés académico en estudiantes de nueva incorporación a la universidad". *Revista Latinoamericana de Psicología*. 44(2), 143-154.
- Gomá, S. y Henríquez, M. (2008). "Descripción de la salud mental psicosocial de estudiantes que ingresan a primer año de la Universidad Católica de Valparaíso" (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- Guadalupe, C., Miranda, A., Muñoz, K. y Ulloa, M. (2000). "Aproximación a una descripción de la calidad de vida subjetiva de los estudiantes universitarios de la U.C.V. a través de las variables psicosociales: estatus de salud mental, estrés percibido, estrategias de afrontamiento y apoyo social, que propone el modelo de estrés psicosocial" (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.
- Hernández, P. (2008). "Métodos cualitativos para estudiar a los usuarios de la información" Primera Edición. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://132.248.242.3/~publica/archivos/libros/metodos_cualitativos.pdf
- Maturana, H. (1997). "La objetividad un argumento para obligar. Santiago, Chile: Dolmen.

- Mella, O. (2000). “*Grupos focales (“Focus Group”) Técnica de Investigación Cualitativa*”. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Santiago, Chile.
- Organización Mundial de la Salud. (2014). “*Salud Mental: fortalecer nuestra respuesta*”: Centro de prensa de la OMS. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs220/es/>
- Pérez, C., Bonefoy, C, Cabrera, A., Peine, S., Muñoz, C., Baquedano, M. y Jiménez, J. (2012). “Problemas de salud mental en alumnos universitarios de primer año de Concepción, Chile” *Revista Anales de Psicología*. 28(3) Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.28.3.156071>
- Pérez, C., Bonefoy, C., Cabrera, A., Peine, S., Muñoz, C., Baquedano, M. y Jiménez, J. (2011). “Análisis, desde la psicología positiva, de la salud mental en alumnos universitarios de primer año de Concepción (Chile)” *Revista Avances Psicología Latinoamericana*. 29(1). Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-47242011000100012&script=sci_arttext
- Polo, A., Hernández, J., & Poza, C. (1996). “Evaluación del estrés académico en estudiantes universitarios”. *Revista Ansiedad y Estrés*, 2(2-3), 159-172. Recuperado de www.unileon.es/estudiantes/atencion_universitario/articulo.pdf
- Quintana, A. y Montgomery, W. (2006). “*Psicología: Tópicos de actualidad*”. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). “*Metodología de la investigación cualitativa*”. Archidona, España: Ediciones Aljibe.

- Serrano, J. M. y Pons, R. M. (2011). "El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación". *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(1). Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol13no1/contenido-serranopons.html>
- Servicio de Información de Educación Superior. (2014). "*Panorama de la educación superior en Chile*". Ministerio de Educación. Recuperado de http://www.mifuturo.cl/images/Estudios/Estudios_SIES_DIVES_UP/panorama_de_la_educacion_superior_2014_sies.pdf
- Toledo, P. (1999). *El Ambiente Universitario: Estudio Descriptivo y Comparativo del Clima de Aula de la Universidad de Jaén* (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Valera, S., Pol, E., y Vidal, T. (s.f.). "*Psicología ambiental: Aspectos disciplinares*": Universidad de Barcelona. Recuperado en http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/uni1/index.htm
- Vásquez, F. (1994). "*Análisis de contenido categorial: Análisis temático*". Unidad de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de https://psicologiaysociologia.files.wordpress.com/2013/03/fecc81lix-vacc81zquez_analisis-de-contenido-categorial-tematico.pdf
- Velásquez, C., Montgomery, W., Montero, V., Pomalaya, R., Dioses, A., Velásquez, N., Araki, R., y Reynoso, D. (2008). "Bienestar psicológico, asertividad y rendimiento académico en estudiantes sanmarquinos". *Revista IIPSI*. 11(2). Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3052965>